

UNA ENTRADA

Digo: lo real no está en la salida ni en la llegada, él se dispone para nosotros en el medio de la travesía

Guimarães Rosa

Imposible partir de otro tema para componer nuestro texto para este Coloquio de Convergencia – por otro lado, el primero como miembros – que no fuese el testimonio respecto al proceso de nuestra entrada en el Movimiento. Nos gustaría anticipar que se trató de un verdadero “encuentro” como aquí se pretende, o sea, de aquel necesario tanto para la cura/tratamiento psicoanalítico, al funcionamiento de carteles de pase, que puede, por cierto, ser buenos o malos, más la apuesta es la de que sea posible que se dé la oportunidad del “buen momento”, “le bon heur”, “a boa hora” que, en portugués pierde la homofonía que hay entre “le bonheur”, sin embargo, podemos traducir como “feliz encuentro”.

Importante decir que hace ja años veníamos, en la Escola Lacaniana de Psicanálise de Vitória, discutiendo la posible entrada en el Movimiento. Discusión que quedaba, algunas veces, silenciada, hasta que el deseo de uno o de otro se manifestase y nuevamente daba voz a cuestiones como: ¿en que interesa al psicoanálisis y a nuestra escuela, participar de un movimiento como este? ¿Por qué participar? Estas interrogaciones frecuentemente nos conducían al estatuto, textos, a un poco de la historia del Movimiento, sus motivaciones y razones de existir. Pero me parece que lo que culminó en la presentación de nuestra Escuela a la Convergencia, a través de la Escola Lacaniana de Psicanálise de Rio de Janeiro, en, Madrid, para recordar, fue habernos decidido, después de largos años, a hacer una “abertura”, y no solamente a otros discursos con los que veníamos dialogando en discusiones y eventos que denominamos “Conexiones”. De esta vez sería con el “el extranjero”, con lo no familiar, con “el extraño” que habita el encuentro con otra lengua que no la materna, con un elemento nuevo que, justamente, pudiese nos retirar de cierto adormecimiento que la convivencia de años de trabajo, queriendo o no, produce. Recordando Lacan, lo real produce su propio desconocimiento, aunque se trate, en una Escuela de Psicoanálisis, de sustentar sus efectos de sorpresa, imprevisibles que, más allá de lo contingente del padre, sin embargo, son necesarios.

En este sentido, lo que decide nuestra entrada en el Movimiento está en consonancia con lo que éticamente “debe” ser lo que se busca, desde Freud, en un análisis: que el inconsciente comparezca con su estructura de fenda, de brecha, virulento y sorpresivo. Y está en consonancia justo en la medida en que no faltaron, esas sorpresas. Pero esto solamente nos condujo a concluir, por ejemplo, que es el psicoanálisis y no nuestros Movimientos que, de verdad depende de eso: ¡que haya lugar para lo imprevisible! Fue así en la invención del Psicoanálisis: Freud dio lugar al síntoma, a los chistes, a los actos fallidos, a los sueños; a los “monstruos del lago Ness”.

La cuestión que se presenta en este Coloquio, entonces, la de saber de qué forma puede la transferencia – que autoriza la tarea analítica (Lacan, 2001) – extenderse a lo colectivo y al reagrupamiento de las instituciones entre ellas, oportunizando, “augurando”, suscitando lo imprevisible, para ella no tenemos una respuesta, sino un testimonio. Podemos hoy afirmar que hubo encuentro a partir de los efectos producidos por la manera como sustentamos el trabajo que aconteció como preconizado para una entrada de una institución que se quiere psicoanalítica, en Convergencia.

En resumen, fue así: trabajamos con la Escuela Freudiana de Montevideo, Maiéutica Florianópolis – Instituição Psicanalítica y Escola Lacaniana de Rio de Janeiro. El primer encuentro trató de nuestra historia en una Jornada en Vitória, sobre El Sinthome, donde un

texto, “Exilios y herejías en Joyce y en el trayecto de un psicoanalista”, provocó un dejarse llevar por la música escuchada y un fisgarse por el texto del otro en un relanzamiento al trabajo, en Montevideo, en un evento que marcó por la disposición al enlace. Participamos, en secuencia, de otro encuentro (CER – Brasil), cuyo tema a ser presentado – también a partir de texto enviado previamente y trabajado por otros – fue “La Frèrocite”. Finalmente, considerados los informes elaborados por las instituciones designadas para el trabajo, fuimos aceptados en el Congreso de Florianópolis (CEG).

Pero más allá de la historia, lo que deseamos testimoniar son los efectos de transmisión de esos encuentros, que ultrapasaron el odio y la rivalidad – *la frèrocité* – entre los pares-*frères*, siempre tan presentes en las instituciones. Esos efectos fueron marcados por la emergencia de dos significantes: “disposición” y “despojamiento”, que solamente comparece cuando aquello que según Freud y lo que atesta nuestra propia experiencia, algo del narcisismo de las pequeñas diferencias puede caer dando lugar al texto, al trabajo sobre los significantes del psicoanálisis. Nos tornamos, al final de los trabajos, letras leídas por los otros, sin propiedad narcísica que, a su vez, se dejaron fecundar por ellas produciendo otro texto, otras letras: un texto que produjo otro texto.

Una hipótesis sobre lo que posibilitó esos efectos: el encuentro entre lo “familiar” y común a las instituciones – los significantes del Psicoanálisis – y lo extranjero/extraño. Eso hizo, más allá del sentido visado y de la comprensión posible cuando se habla supuestamente la “misma lengua”, en el uno a uno de las experiencias, resonar *lalangue*, quiere decir, lo que de más extraño/familiar puede emerger en una experiencia que reúne, en lo colectivo institucional, “disparidades”, para recordar el término usado por Lacan (1992, p.110) que designa lo que se pasa efectivamente en la transferencia.

Trajimos aquí *lalangue* justo en la medida que el lenguaje, como nos enseña Lacan, “es hecha de lalengua (*lalangue*), es una elucubración de saber sobre lalengua (*lalangue*). El inconsciente es un saber hacer con lalengua (*lalangue*)” (Lacan, 1982, p.190), por lo tanto, si se pretende en las instituciones, mantener viva la virulencia del psicoanálisis, se trata justamente de “augurar”, de insistir, en mantener las vías abiertas a lalengua.

Hoy, nuestro juicio en relación a lo posible de hacerse lazos en lo colectivo – entre analistas – y en qué medida la Convergencia permite eso, es SI, y los significantes sorprendidos que permitieron testimoniar el pasaje, en nuestro caso, de la contingencia de los encuentros a lo necesario de los efectos subjetivos de una versión al Padre – *père-version* – repetimos, fueron “disposición” y “despojamiento”. Significantes que resonaron como esenciales para pensar la cuestión del “entusiasmo”, significante usado por Lacan para hablar del final de análisis. Casi siempre recordamos la vía de la disposición al trabajo en el entusiasmo, pero el despojamiento no puede ser olvidado, pues se refiere al esencial desnudamiento de las imágenes narcísicas. La respuesta es SI, pero queremos resaltar su carácter provisorio.

Insistimos: siempre hay resistencia al real, asimismo cuando hay transferencia de trabajo, resistencia que se muestra por la barrera del narcisismo. Vivimos, en los dichos “agrupamientos”, los efectos de rivalidades feroces, implícitos en el hablar y/o actuar de los analistas, presentes en lo cotidiano intra y extra escuela. Suponer que la ferocidad dejará de existir se sustenta en el ideal que impide justamente la apuesta en el trabajo. Soportar la presencia del real que se escenifica por la ferocidad tal vez sea la mayor prueba de sustentación de deseo por un analista, que insiste en el hacer escuela, tejido por las letras que caen del acto de autorizarse de sí mismo, pero no sin algunos otros.

“Exilio” fue el significante escuchado y recogido ya en el inicio. De allí en adelante, él guio la “tesitura” de los textos escritos por los miembros de las escuelas. ¿Será entonces, que lo que permitió – también una hipótesis – ese “encuentro”, en esa “entrada”, no fue el “hacer

allí” con los restos recogidos del “desligamiento” de lo familiar causado por el extrañamiento del exilio?

REFERÊNCIAS

LACAN, Jacques. *O Seminário, livro 20: mais, ainda* (1972-1973). Versão de MD Magno. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editora, 1982.

_____. *O Seminário, livro 8: a transferência* (1960-1961). Versão de MD Magno. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editora, 1992.

_____. *O Seminário, livro 15: o ato psicanalítico* (1967-1968). Versão de circulação interna da Escola de Estudos Psicanalíticos, Porto Alegre: 2001, inédito.

_____. *O Seminário, livro XXIII: o sinthoma* (1975-1976). Tradução: Sérgio Laia. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editora, 2007.